

Benjamín Martín Sánchez
Canónigo de la S.I. Catedral de Zamora

LA DOCTRINA CATÓLICA

**Toda ella expuesta doctrinalmente y con
262 ejemplos, siguiendo el
Catecismo de la Iglesia Católica**

*Teme a Dios y guarda sus mandamientos.
Esto es el hombre todo (Ecl. 12,13)*
(es decir, esta es la razón de ser del hombre)

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003 - SEVILLA

ISBN: 84-7770-417-1
D.L. Gr.1.072-98
Impreso en Azahara SL
Printed in Spain

PRESENTACION

Este libro es un compendio de las enseñanzas de la Iglesia católica, enseñanzas básicas y elementales que abarcan en su esencia la Teología dogmática y moral, la que voy exponiendo en las partes tradicionales de todos los catecismos, especialmente del Catecismo de la Iglesia Católica.

1ª Parte: El Credo o Profesión de fe y los Novísimos.

2ª Parte: Los mandamientos, y al final de ellos, por su importancia, la malicia del pecado mortal y valor de la gracia santificante.

3ª Parte: Los Sacramentos.

4ª Parte: La oración cristiana.

Advierto que la exposición que voy haciendo de todos estos temas es a base de breves nociones de la doctrina revelada por Dios, a la que siguen, en total, 262

ejemplos instructivos y prácticos, que hacen fijar más la mente en las enseñanzas que se exponen.

Dios quiera que este libro de tales elementales enseñanzas haga mucho bien a mis lectores, contribuyendo a su sólida formación cristiana y resulte práctico para todos.

Benjamín MARTIN SANCHEZ
Zamora, 1 enero de 1998

Primera Parte

LA PROFESION DE FE

Lo más importante para el hombre es conocer de dónde viene, a dónde va y para que está en este mundo. Dios, por ser eternamente feliz y no necesitar de nada, quiso por pura bondad, crear libremente al hombre para que tenga parte en su vida bienaventurada.

Las principales verdades eternas que vamos a exponer las tenemos compendiadas especialmente en estas tres partes del Credo: 1) Creo en Dios Padre; 2) Creo en Jesucristo, Hijo único de Dios y 3) Creo en el Espíritu Santo.

En la doctrina que vamos exponiendo, precederán a los ejemplos unas nociones preliminares.

Hablaremos primeramente del destino del hombre.

Destino o fin último del hombre

¿Para que estamos en la Tierra? Como hechura que somos de Dios y depender de Él, debemos alabarle y glorificarle, o sea, conocerle, amarle y servirle para después vivir eternamente felices con Él en el cielo.

En la Biblia leemos: *“Dios señaló al hombre un número contado de días y le dio el dominio sobre la tierra. Le dio inteligencia, lengua, oído... Para que viera*

la grandeza de sus obras y alabara su santo nombre... y les dijo: *Guardaos de toda iniquidad*" (Eclo. 17,3 ss). Escrito está: *Al Señor, tu Dios adorarás y a Él sólo servirás*" (Mt. 4,10). *Teme a Dios y guarda sus mandamientos, pues esto es el hombre todo*" (Ecle. 12,13), es decir, esta es la razón de ser del hombre, este es su fin, para esto está en la tierra, para cumplir sus mandamientos y glorificarle.

Deber nuestro es amarle, como Él nos dice: *"Con todo nuestro corazón, con toda nuestra mente, con todas nuestras fuerzas"* (Mt. 22,37).

Ejemplos

1

El rico Epulón pensó que había venido a este mundo para gozar y banquetear todos los días. Pero murió pronto y fue sepultado en el infierno, donde se encuentra hace siglos y donde estará toda la eternidad, pagando muy caros sus regocijos.

Aquel ricachón de que habla el Evangelio tenía sus almacenes llenos de bienes y se decía: *"!Ea, descansa, date buena vida; nada te falta!"* y, mientras hacía tan felices cálculos para el porvenir, oyó la voz del Señor que le dijo: *"Necio, esta noche morirás"* (Lc. 12,20). Efectivamente, murió y aquí lo dejó todo. *"Los bienes de este mundo no hacen feliz a nadie. Nuestro último fin es Dios. Nos hiciste Señor para Ti..."* (San Agustín).

2

San Felipe Neri preguntó a un joven que acababa de

terminar sus estudios. ¿Y ahora qué piensas? - Ahora, contestó el joven: Haré las prácticas. ¿Y después? Ejercitaré la carrera. ¿Y después? Me casaré -¿Y después? - Me cuidaré de mi hogar - ¿Y después? - Ya llegaré a viejo, y... -¿Y después?. Comprendió entonces lo que de él quería el santo: que pensara en el más allá, en el destino eterno, en el fin último para que Dios nos ha creado. Dice una copla popular: “Aquel que se salva, sabe; y el que no, no sabe nada”

3

El santo Cura de Ars, Juan María Vianney, iba de camino por entre los campos. Era un resplandeciente día de primavera y los pájaros alegraban la naturaleza con sus trinos. El santo se detuvo a escuchar.

“!Ah! exclamó, vosotros, pájaros, fuisteis creados para cantar y cantáis. El hombre fue creado para amar a Dios y no le ama!”

4

El famoso filósofo griego Diógenes levantó una tienda en la plaza del mercado de Atenas, en la cual puso la siguiente inscripción: “Aquí se vende sabiduría”. Un transeunte que había leído la inscripción y se reía de ella a carcajadas, llamó a un criado suyo, y le dio tres sestercios (moneda griega) y le dijo: “Pregunta a aquel fanfarrón cuánta sabiduría te da por tres sestercios y cumplió el encargo de su amo. Diógenes metió el dinero en sus bolsillos y dijo: “Dí a tu amo la siguiente máxima: “En todas tus obras, ten la vista fija en el fin”.

Nadie, empero, ha recordado tan a menudo y con tanta eficacia a los hombres su último fin como Jesucristo. Nuestra felicidad en la tierra y nuestro último fin no está en las riquezas, ni en los honores ni en los placeres.

El camino de la felicidad eterna nos lo señaló Jesucristo con estas palabras: *“Si quieres entrar en la vida eterna, guarda los mandamientos (Mt. 19,17).*

EXPLICACION DEL “CREDO”

Creo en Dios Padre, Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra

¿Quién es Dios? Dios es nuestro Padre, el Ser Supremo, creador y Señor de todas las cosas, que premia a los buenos y castiga a los malos.

¿Quién es nuestro Padre. Jesucristo nos enseñó a llamar a Dios “Padre”, cuando dijo que rezáramos así: *PADRE nuestro, que estás en el cielo...* (Mt. 6,9).

Y es el creador de todas las cosas: estrellas, montes, plantas, animales... y también creador de los ángeles y los hombres. Cada uno de los hombres tenemos un Ángel de la Guarda... Dios lo hizo todo de la nada...

Dios es todopoderoso, porque su poder es grande y universal. *“Para Dios no hay nada imposible”* (Lc. 1,37), y muestra su poder en el más alto grado perdonando, libremente nuestros pecados, pues *“se compadece de todos porque todo lo puede”* (Sab., 11,23). *Dios es inmenso,* está en el cielo, en la tierra y en todas partes. *Dios lo ve todo* y hasta nuestros pensamientos...

A Dios le podemos conocer por el mundo visible que nos rodea, por la conciencia y sobre todo por la revelación.

Ejemplos

5

Hierón, príncipe de Siracusa quiso saber quién es Dios y lo preguntó al sabio *Simónides*. Este pidió un día para meditar, después pidió dos, cuatro, ocho días, finalmente dijo al rey, el cual le urgía con impaciencia: “Cuanto más medito esta cuestión, más imposible me parece contestar. No puedo deciros “lo que es”, porque es inefable, una cosa muy grande.

El padre Astete lo reconoció así, y ésta fue la definición que él da en su Catecismo: “Dios nuestro Señor es la cosa más excelente y admirable que se puede decir ni pensar, un Señor infinitamente bueno, sabio, justo, principio y fin de todas las cosas, premiador de buenos y castigador de malos”.

6

En una tertulia de ateos franceses, pretendidos intelectuales, negaban la existencia de Dios con rara unanimidad de burlas y blasfemias. Mas intrigaba a todos que el contertulio Voltaire, tan impío y caústico, callara.

De pronto, y cuando le exigía una declaración contra Dios, el reloj de la sala dio las horas. Voltaire con un gesto teatral, señaló el reloj intrigándolos con su silencio. Por fin dijo: “mas absurdo encuentro un mundo sin Dios, que ese reloj sin relojero”.

Nosotros sabemos que existe Dios, porque todas las cosas que vemos: la tierra, el sol, la luna y las estrellas prueban su existencia.

El filósofo Balmes decía: Yo llevo en mi bolsillo una prueba de la existencia de Dios, y enseñaba a todos su reloj diciéndoles: ¿Se ha hecho por si solo este reloj? No, lo ha hecho un relojero... Ahora bien, al ver la tierra, el sol, los astros y este mundo tan grande, ¿se habrá hecho solo? No. Quien lo ha hecho es un poder omnipotente, y éste no es otro que Dios.

En la Biblia leemos: *“Alzad a los cielos vuestros ojos y mirad: ¿Quién los creó?”* (Is. 40,25). *“Toda casa ha sido fabricada por alguno, pero el Hacedor de todas las cosas es Dios”* (Heb. 3,4). *“Los cielos pregonan la gloria de Dios y firmamento anuncia la obra de sus manos”* (Sal. 19,2).

8

Un científico francés viajaba por el desierto. A la puesta del sol salió de su tienda y entabló conversación con su guía beduino sobre temas religiosos. Nadie puede saber con certeza -dijo el francés- si existe Dios.

- Cuando veo aquellas huellas -repuso el beduino señalando pisadas humanas sobre la arena-, sé que algún hombre ha pasado pro allí... Y añadió: Cuando veo el sol y la luna y los cielos estrellados, todo tan bello, sé con certeza que Alá (nuestro Dios) ha pasado por ahí. Son sus huellas.

El beduino tenía razón, pues, como escribió San

Pablo: *“Desde la creación del mundo, lo invisible de Dios, su eterno poder y su divinidad son conocidos mediante las criaturas”* (Rom. 1, 20-23).

9

El célebre naturalista Atanasio Kircher (m.1680) recibió en cierta ocasión la visita de uno de sus conocidos que repetía a cada paso que el mundo se hizo a si mismo: que no es necesario recurrir a Dios para explicarlo.

Precisamente había en el salón una esfera artísticamente hecha. El visitante incrédulo preguntó admirado: “¿Quién hizo esta esfera tan hermosa? -¿Quién? Nadie, se hizo por si sola. -¿Quieres tomarme el pelo? dijo indignado el huesped. Y Kircher le contestó: Si la tierra y todo el universo se hizo por sí mismo, ¿por qué no puede hacerse también por si sola esta pequeña esfera? Es evidente que toda la creación nos habla de un Ser inteligente y omnipotente, que no es otro que Dios.

10

Cuando Santo Tomás de Aquino estaba en su lecho próximo a morir, uno de sus hermanos en religión le pidió un consejo para lograr la salvación eterna. “Anda en la presencia de Dios le dijo el Santo, -y así estarás siempre -preparado para darle cuenta de tus acciones”. “Si pensáramos que Dios nos ve, nunca o casi nunca pecaríamos”.

11

San Juan Crisóstomo, hombre intrépido e íntegro, había llegado a hacerse molesto a la poderosa emperatriz Eudoxia por haber censurado públicamente, según su deber episcopal, su mala conducta.

La emperatriz amenazó a Juan con el destierro, a lo que respondió el santo Obispo: “Tan sólo puedes asustarme con el destierro si me envías a un lugar donde Dios no está presente”.

En la Biblia leemos *“Por mucho que uno se esconda en escondrijos, ¿no lo verá Yo?, dice el Señor. ¿No lleno yo los cielos y la tierra?”* (Jer. 23,23a) *“Todas las cosas están patentes y manifiestas a los ojos de Dios”* (Heb. 5,13).

12

En el mundo existen muchos males, ¿por qué los permite Dios? Sin duda para que alcemos más los ojos hacia Él... Dios no hizo ni el dolor, ni la muerte, pues entraron en el mundo por el pecado original: *“Por un hombre entró el pecado en el mundo y por el pecado (el trabajo penoso, el dolor) y la muerte* (Rom. 5,12). Ahora la causa de nuestros dolores y de todos los sufrimientos, además del pecado original lo son también nuestros pecados personales... ¡Cuántos males y enfermedades sufren los hombres, unas veces por glotonería, por embriaguez, por las drogas y por diversas clases de vicios. En los Proverbios leemos: *“La necedad del hombre tuerce sus caminos y luego le echa la culpa a Dios”* (19,3).

Hay que reconocer que muchas veces nos quejamos

de la Providencia cuando los verdaderos autores de nuestras desgracias hemos sido nosotros mismos por nuestro obrar irreflexivo e imprudente.

A veces nos llaman la atención muchos males que vemos en el mundo, pero tenemos que reconocer que Dios nos ha dado la libertad para la verdad y para el bien, y por emplearla para el mal..., por el pecado de las naciones provienen muchas desgracias, y de ellas Dios nos pedirá cuenta....

La Biblia y la Tradición Apostólica

La Biblia o Sagrada Escritura y la Tradición están íntimamente unidas y compenetradas porque surgen y promanan de la misma fuente y origen divino, debiendo ser consideradas con igual efecto y reverencia, ya que la certeza que la Iglesia tiene de las cosas reveladas no la tiene por la sola Escritura. La Biblia católica tiene 73 libros: 46 del A.T. y 27 del Nuevo.

El hombre puede conocer a Dios mediante la razón, y con mayor certeza por la Biblia o revelación divina, mediante la cual Dios sale al encuentro del hombre. La doctrina de Cristo llega a nosotros por la Biblia y la Tradición apostólica.

La Biblia contiene y es la palabra de Dios, pues es su autor principal Dios escribió la Biblia valiéndose de hombres a los que inspiró y movió (influyendo en su entendimiento y voluntad) para que escribieran en ella todo y sólo lo que Él quería. La Biblia, pues tiene dos autores: uno principal: *Dios*, y otro secundario e instrumental, pero racional: *el hombre*.

Los primeros transmisores de la doctrina de

Jesucristo o cauce de las verdades reveladas, fueron los Apóstoles y a través de los siglos llega a nosotros.

Ejemplos

13

Las verdades reveladas por Dios están especialmente en la Biblia transmitidas fielmente por la Tradición apostólica o Magisterio Supremo de la Iglesia. Sin la Tradición no nos constaría que libros pertenecen a la Biblia.

- Disputaban un católico y un protestante. Afirmaba el protestante que todo cuanto Dios nos ha revelado se encuentra de lleno en las Sagradas Escrituras, y que por tanto la Tradición es superflua e inútil.

Dijo entonces el católico: “Dadme vuestra Biblia y os voy a demostrar enseguida que la Tradición es necesaria”. Se la dio el protestante, y el católico, después de haberla hojeado un rato, se la devolvió diciendo: “Caballero, yo os he pedido la Sagrada Escritura, y no este libro de fábulas”. El protestante contestó irritado: “Si este libro es precisamente la Sagrada Escritura”. -El católico replicó: “¿Cómo me podéis demostrar que este libro es en verdad la Sagrada Escritura? Contestación del protestante: “Me consta que lo que es por mi padre y por sus antepasados, que durante muchos siglos lo han venerado como un libro divino”.

Repuso entonces el católico: “¿Ahora me sales con la tradición, después de no haberla querido reconocer al principio?”

También hay que decirle a los protestantes: “¿Por dónde sabéis que la Biblia tiene 66 libros para vosotros, si la misma Biblia no lo dice?”. Forzosamente tenemos que admitir la Tradición Apostólica, por cuanto el Magisterio supremo de la Iglesia a través de los siglos desde Jesucristo y sus apóstoles nos han ido diciendo cuál es el catálogo de los Libros Sagrados.

14

San Ireneo (a.120-202) en un escrito contra los herejes (3,3,3) reproduce la lista de los obispos romanos, tal como se transmitía en la comunidad romana. Nombra los siguientes sucesores de Pedro (primer Papa): 1º Lino; 2º Anacleto; 3º Clemente; 4º Evaristo; 5º Alejandro; 6º Sixto; 7º Telesforo; 8º Higino; 9º Pío; 10º Aniceto; 11º Eleuterio.

En esta sucesión, escribe él (el discípulo del amigo de los apóstoles, Policarpo, que todavía pudo ver a Juan Evangelista), nos ha llegado la tradición de la fe y el anuncio de la verdad desde los apóstoles... y ello prueba de un modo definitivo que la misma fe vivificadora fue conservada en la Iglesia desde los mismos apóstoles hasta nosotros, y nos fue transmitida con fidelidad.

Un filósofo e historiador protestante *Levater*, Juan Gaspar, dice que esta lista “es preciosa como documento antiquísimo de verdadera tradición”, y confiesa que los mencionados personifican en la Iglesia primitiva la idea de la autoridad y tradición apostólica, y no sólo para la comunidad romana, sino para la Iglesia universal.

15

Goethe, escritor alemán, y uno de los genios de la literatura universal, dijo: Por mi parte amo y aprecio la Biblia; porque casi exclusivamente a ella debo mi formación moral; y los casos, las enseñanzas, los símbolos, las parábolas que hay en ella, todo se me ha grabado profundamente y ha tenido su eficacia de una manera o de otra.

16

Enrique Heine, poeta alemán, judío, al final de su vida: “He vuelto a Dios, como el hijo pródigo. Debo mi iluminación sencillamente a la lectura de un libro. ¿De un libro? Sí, es un libro antiguo, modesto como la naturaleza, y también natural como ésta, un libro tan activo y sin pretensiones como el sol que nos alienta, como el pan que nos alimenta: un libro que nos parece benditamente bondadoso; y este libro se llama *El libro* por excelencia: La Biblia.

17

Para *Antonio Abad*, el Padre de los anacoretas, fueron decisivas las palabras que de joven oyó en un acto eucarístico al estar precisamente abismado en la Meditación de Cristo: “*Si quieres ser perfecto...*” (Mt. 19,21). Y las primeras palabras con que tropezó la mirada de Francisco de Asís, que estaba dudando, al abrir la Sagrada Escritura, fueron estas mismas y le empujaron a proseguir el camino que conduce a Dios.

La lectura de la Biblia, a la que nos exhorta el Concilio Vaticano II, y que debemos leer con amor y con humildad, por ser la Palabra de Dios, es un medio poderoso para lograr la perfección cristiana.

18

San Jerónimo nos da este consejo: “Leed con frecuencia las Escrituras. No dejéis nunca de la mano su lectura... Ignorar las Escrituras es ignorar a Cristo... La vida de los santos es la mejor interpretación de las Escrituras... Amad la ciencia de la Escritura, y no amaréis los vicios de la carne...”

La Santísima Trinidad

La Santísima Trinidad es el misterio de un solo Dios en Tres Personas distintas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Estas tres Personas son, pues, uno solo y único Dios.

La Santísima Trinidad es el misterio de un solo Dios en tres Personas distintas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Estas tres Personas son, pues, uno solo y único Dios.

La Santísima Trinidad es el misterio central de la fe y de la vida cristiana. Los cristianos son bautizados “en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”.

Jesucristo nos enseñó este misterio, que es el más grande del cristianismo; pero, aunque no lo comprendamos (ya que lo infinito no cabe dentro de nuestro limitado entendimiento) es una doctrina clara en la Biblia, y que debemos creer porque Dios nos lo ha revelado y la Iglesia nos lo enseña. Jesús dijo a sus apóstoles: “*Id, pues, enseñad a todas las gentes y bautizadlas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo*” (Mt. 28, 19-20).

La Trinidad es una. No confesamos tres dioses, sino un solo y único Dios en tres Personas, es decir, cada una de las Personas es Dios; pero las tres Personas no son tres dioses, sino un solo Dios, porque las tres tienen la misma esencia o naturaleza divina, la misma divinidad, el mismo ser. Por tanto no se reparten la única divinidad, sino que cada una de ellas es enteramente Dios. Las tres divinas Personas no se distinguen, pues, por su esencia porque es la misma en las tres, sino que se distinguen por sus relaciones de origen, o procedencia.

Ejemplo: En las divinas personas acontece algo semejante a lo que vemos en un árbol: Vg. de la raíz de éste nace el tronco, y de ambos sale el fruto. (tronco, raíz y fruto, se distinguen, aunque formen un solo árbol).

- *Las tres Personas divinas son distintas e iguales en perfección.* Y aunque el Hijo procede del Padre, no es inferior a Él, pues es una procedencia eterna, es la palabra eterna del Padre, y lo mismo digamos del Espíritu Santo.

Ejemplo aclaratorio: Todo fuego tiene su resplandor, y éste existe desde que existe el fuego. Supongamos un fuego eterno, y eterno será su resplandor. Por eso el Hijo se le llama *el esplendor del Padre* (Heb. 1,3).

Recordamos las tres divinas personas al decir: “En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”, y al decir el “Gloria al Padre...”.

Notemos que decimos: *En el nombre* (en singular) y no “en los nombres” porque el nombre denota el ser, y en Dios no hay más que una *esencia*, común a las tres Personas, pues no hay más que un solo Dios...

Ejemplos

19

He aquí dos ejemplos de Santos que obraron muchísimos milagros en el nombre de la Trinidad:

San Francisco Javier obraba muchos milagros con un simple bendición “en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”, eran estupendos prodigios. De este modo fue bendecida por Javier la nave “Santa Cruz”, que tuvo siempre el privilegio de verse libre del azote de la tempestad y de los piratas.

San Salvador de Horta obraba también milagros trazando la señal de la cruz sobre multitud de enfermos y pronunciado la fórmula: “En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”.

20

Santa Teresa de Jesús dice: “Estando rezando el salmo *Quicumque vult* se me dio a entender la manera cómo era un solo Dios y tres Personas, tan claro que yo me espanté, y consolé mucho. Hízome grandísimo provecho para conocer más la grandeza de Dios y sus maravillas, y para cuando pienso o trata en la Santísima Trinidad, parece entiendo cómo puede ser y es mucho contento”.

21

La pequeña Ana escucha sin respirar la explicación del misterio de la Santísima Trinidad, para no perder ni una sola palabra. La maestra repite: “Hay tres Personas

distintas en Dios, y con todo, el Padre es Dios, el Hijo es Dios, el Espíritu Santo es Dios, y los tres son un solo Dios". La niña dice tímidamente: "Acaso 'Dios' sea su apellido? (¿No ha apuntado la niña, sin saber, el gran misterio de la familia de Dios?).

22

El caso sucedió en un instituto de anormales. Un empleado "instruído" y "librepensador" examina a los niños y se cree poder permitirse una broma con la pobre niña. Le pregunta: "Oye, ¿quieres tu también ir al cielo?".

La niña contesta afirmativamente de todo corazón. "Pero tu eres demasiado tonta para ir al cielo. ¿Qué harías allí?. La niña se queda cortada un momento, después se arrodilla, junta las manecitas, levanta los ojos al cielo, y con el más profundo recogimiento empieza a rezar: "A ti te adoro, a ti te alabo siempre, ¡oh Santísima Trinidad!".

23

Hoy se impone el estudio de la religión católica, porque es muy grande la ignorancia religiosa. ¡Ojalá no veamos casos repetidos al siguiente:

En cualquier punto del mundo, sin duda, podría suceder lo que sucedió en uno de los suburbios de París a un sacerdote francés. Este preguntó a un gallardo joven: - Hijo mío, ¿sabes que es la Trinidad? Contestación: ¡Oh, sí; la estación de ferrocarril urbano. Sí; realmente existe una estación de tal nombre (la Trinité). Pero ¿a esto

se reduce el caudal de tu ciencia respecto de la Trinidad?
- Esto era cuanto sabía de la Trinidad un joven que vivía en un país cristiano.

CREO EN JESUCRISTO, HIJO UNICO DE DIOS

De las tres divinas Personas sólo se hizo hombre la segunda, que es el Hijo. Jesucristo, pues, quiso venir a la tierra por medio de la Virgen María y conforme lo tenían anunciado siglos antes los profetas, y así vemos que el profeta *Isaías*, ocho siglos antes, anunció que nacería de una Virgen, y *Miqueas*, que nacería en Belén de Judá, etc. (Is.7,14; Mt.1,22-23; Mt 2,3-6; Miq.5,2).

Jesucristo es, pues, Hijo de Dios e Hijo de la Virgen María. Tuvo, por consiguiente, dos nacimientos:

1) *Uno eterno*, y así lo decimos en el Credo: “Nacido del Padre antes de todos los siglos”. Nace del Padre de manera semejante a como el pensamiento y la palabra nacen del espíritu del hombre; por eso el Hijo de Dios se llama la Palabra eterna del Padre. Jesucristo existió antes que el mundo existiera. (Jn.17,5).

2) *Otro temporal*, porque nace en el tiempo de la Virgen María. Jesucristo es, pues, Dios desde la eternidad y se hizo hombre en el tiempo.

-El Verbo se hizo carne (Jn.1,14), es decir, el Verbo, Palabra del Padre se encarnó, se hizo hombre: “Por nosotros y por nuestra salvación bajó del cielo...”. *La Encarnación* es el misterio del Hijo de Dios hecho hombre (Léase Lc.1,26-38).

Ejemplos

24

Honorato Aurelio, Obispo de Constantina, escribió una carta de aliento a los mártires (era en tiempo de Genserico, que promovió una persecución contra los cristianos), a los que exhortó sobretodo a perseverar en la confesión del Verbo encarnado. Entre otras cosas dice: “El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son un Dios solo, pero el Hijo encarnó, y no el Espíritu Santo ni el Padre. Así nosotros, aunque el alma sea una, y el entendimiento esté en ella y sea ella misma, una cosa obra el alma y otra el entendimiento, a la manera que en un mismo rayo del sol hay calor y luz, y aunque no pueden separarse, el calor es el que calienta y la luz la que ilumina, y el calentar es propio del calor y no de la luz, y el alumbrar propio de la luz y no del calor...”

Cuando uno tañe la cítara, tres cosas concurren a formar el sonido: el arte, la mano y la cuerda. El arte dicta, la mano tañe y la cuerda es la que da el sonido. Así el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo cooperan en la Encarnación, pero sólo encarnó el Hijo”.

25

En 839 el diácono alemán Bodo, educado desde sus primeros años en la religión cristiana, se pasó al judaísmo tomando el nombre de Eleazaro. Tuvo áspera controversia con *Paulo Álvaro* de Córdoba, el entrañable amigo de San Eulogio. Eleázaro blasfemó contra la Encarnación.

Álvaro le responde: “Preguntas ¿de qué manera la

carne engendró a la carne sin menoscabo de la virginidad? Dime: ¿de qué manera fructificó la vara de Aarón, sin ser plantada? ¿Por qué retrocedió quince grados el reloj de Ezequías? ¿No confiesas tú que todas estas cosas se hicieron, no natural, sino maravillosamente?” (Alvarí, ep.18).

26

Así como mi palabra toma sonido por el cual pueda ser oída, de un modo análogo el Verbo de Dios asumió carne, por la cual fuese visto. Y así mi palabra al acercarse a vosotros, no se aleja de mí; así también el Verbo de Dios al estar en el seno de su Madre no abandonó al Padre ni el cielo. Porque el que nacía en la carne por su humanidad, por su divinidad reinaba y reina con el Padre por doquier (Ildefonso s.2 in Diem S.Marie).

27

Palabras de San Cirilo de Alejandría: “Dios, a quien antes sólo podíamos conocer por la mente, se hizo visible (por la Encarnación) a nuestros ojos corporales, y nos dio con sus milagros y profecías un conocimiento por decirlo así palpable de Él” (In Jn.1,9).

Jesucristo es el Hijo de Dios... y es Dios

El mismo Jesucristo se llamó el “*Unigénito Hijo de Dios*”(Jn.3,16), y atestiguó con juramento ante Caifás, que era *el Mesías y el Hijo de Dios* (Mt.26,64) y San Pablo lo llama “*Hijo propio de Dios*”(Rom.8,32),etc...

Notemos que el *Hijo natural de Dios* es Dios, como el hijo natural de un hombre es hombre. El Hijo de Dios por recibir de Él su naturaleza divina es Dios.

Jesucristo es Dios, porque lo demostró con sus palabras y con sus obras o milagros, especialmente con el de su resurrección, apareciendo así como dueño de la vida y de la muerte. El mismo dijo: "*Quien me ve a Mi, ve al Padre*"(Jn.14,9). "*Yo y el Padre somos uno, una misma cosa*", lo que equivale a decir: Soy Dios (Jn.10,30), y si dice otra vez: "*El Padre es mayor que yo*" (Jn.14,28), es refiriéndose a su humanidad o considerado como hombre. "Igual al Padre según la divinidad, menor que el Padre según la humanidad".

Y Jesucristo es también hombre, porque apareció como hombre en medio de los hombres, es una persona histórica, que nace en Belén, en tiempos del rey Herodes...

Ejemplos

28

En la fiesta de la Dedicación del templo, en Jerusalén, Jesús dijo: "*Yo y el Padre somos una misma cosa*". Entonces los judíos cogieron piedras para apedrearle. La acusaban de blasfemo y decían: "*¡Te haces Dios y no eres más que un hombre!*". Jesús les contestó: "*¿Cómo podéis decir que blasfemo porque he dicho que soy Hijo de Dios? Creed a mis obras (a mis muchos milagros) entonces conoceréis que "el Padre está en Mi y Yo en el Padre"* (Jn.10,22-38)

Una demostración más de que Jesucristo es Dios es el hecho siguiente: “Vinieron unos trayéndole un paralítico llevado entre cuatro... y presentado ante Él... Al ver Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: *“¡Hijo, perdonados te son tus pecados!”*. Algunos de los escribas que estaban allí sentados, comenzaron a discurrir para sí: *¿Cómo habla éste así? ¡Blasfema! ¿Quién puede perdonar los pecados sino solo Dios?*.”

Conociendo inmediatamente Jesús con sus espíritus lo que discurrían dentro de sí, les dice: *“¿Por que pensáis así en vuestros corazones? ¿Qué es más fácil? ¿Decir al paralítico: “Perdonados son tus pecados”, o decir “Levántate y anda? Pues para que veáis que el Hijo del hombre tiene poder en la tierra para perdonar pecados -dice al paralítico: -Levántate, toma tu lecho y vete a tu casa. Él se levantó y al punto, tomando su lecho, se marchó a la vista de todos, quedando admirados y glorificados a Dios diciendo: ¡Jamás hemos visto cosa igual! (Mc.2,3-12).*”

30

El sello de la divinidad de Jesucristo son sus muchos milagros y de profecías, que pueden verse confirmados en los Evangelios y en la historia. Referiremos solamente la profecía referente al templo de Jerusalén, del que dijo a sus discípulos que de él no quedaría piedra sobre piedra y quedaría desierto...

Juliano el apóstata para desvirtuar la frase de Jesucristo: *“He aquí que vuestra casa va a quedar*

desierta" (Mt.23,28), y tacharla de falsa públicamente, concibió el plan de hacer nuevamente de Jerusalén el punto céntrico del pueblo judío, mediante la reconstrucción del templo.

Los mismos judíos tenían el mayor interés en la realización de dicho proyecto, y acudían en gran número de todas partes. Se dio comienzo a los trabajos, mas al poco tiempo se tuvo que renunciar, a pesar de obstinados intentos, a su realización. Los antiguos relatos señalan como causa una serie de sucesos maravillosos que destruyeron las máquinas y pusieron en fuga a los obreros o bien los dejaron malparados con golpes y heridas: ráfagas impetuosas de viento, rayos, terremotos, fuego. Los pormenores se consignan no solamente por escritores cristianos como el historiador *Sócrates* (H.e.3,20), *Teodoreto* (H.e.3,15)... *Gregorio Nazianceno* (or.5 in Julian.2,3), *Ambrosio* (Ep.40), entre otros, sino también por paganos p.e. el conocido historiador *Amiano Marcelino* (Hist.23,1,2-3), nada simpatizante con los cristianos, y el Rabi *Gedaliah*...

Maternidad divina de María

A la Virgen María se la llama en los Evangelios la Madre de Jesús (Jn.2,1;19,25), y la genealogía de Cristo termina así: "*María, de la cual nació Jesús*" (Mt.1,16). Según estos textos la Virgen es Madre de Jesús. Ahora bien, Jesús es Dios, luego la Virgen es Madre de Dios.

Notemos con Snto Tomás que quien nació de la Virgen en Naturaleza humana es una Persona divina, y por lo mismo no decimos que sea Madre de la divinidad, sino de una Persona que es Dios y hombre a la vez.

María por estar predestinada a ser la Madre del Hijo de Dios, goza del privilegio de ser la limpia del pecado original y de los pecados personales. Ella es la Virgen más pura, a la que llamaremos siempre Madre de Dios porque su Hijo es Dios verdadero.

Y permaneció siempre Virgen, porque concibió por obra y gracia del Espíritu Santo. Al saber San José que la Virgen era la Madre del Redentor por obra del Espíritu Santo, se unió a ella en matrimonio respetando su virginidad y fue el custodio de la misma.

Lo que dice la Biblia de los “hermanos de Jesús”, estos no son más que “parientes”, pues relacionado con ella sólo hay un Hijo, Jesús (Lc.2,41 ss; Jn.19,25). Los que se llaman “hermanos” eran hijos de otra María, la casada con Cleofás o Alfeo...

Ejemplos

31

En el despacho de un insigne protestante, el mariscal Hidenburg, presidente del Reich alemán, en tiempos difíciles, se veía, para asombro de muchos y en lugar preferente, una lindísima imagen de María Inmaculada.

Un visitante se atrevió a preguntar a Hindenburg por qué rendía él, como protestante, aparentemente culto a María. El mariscal contestó con sencillez: “Veo en la Madre de Cristo la encarnación de todos los grandes valores necesarios a mi vida”.

¡Lástima que tantos católicos no sientan tan profundamente esta verdad al acordarse de María!

Un bandido convicto de varios asesinatos estaba en capilla en la celda de los condenados, aguardando el momento en que había de ser llevado a la silla eléctrica. El capellán de la cárcel había hecho todos los esfuerzos imaginables para inducirlo a recibir los sacramentos, mas todo había sido en vano.

Márchese de aquí. ¡Déjeme solo! - decía solamente. El sacerdote, lleno de cordial compasión, dirigió una mirada rápida pero ferviente a la Virgen y luego dijo al criminal: -Me iré, puesto que Usted lo desea, pero antes quisiera pedirle un favor - Bien, ¿qué es? Digamos los dos juntos un Avemaría. - Comenzaron los dos a rezarla, y ya a las primeras palabras la gracia del arrepentimiento invadió aquel duro corazón. Con lágrimas en los ojos pidió el sacramento de la penitencia y la absolución de sus pecados, y murió en santa paz con Dios y con el nombre de María en los labios.

Ocurrió unos meses después de la batalla de Adua, en que fueron derrotados los italianos (1896). Un día el emperador abisino llamó a un prisionero de guerra italiano y, delante de todos los presentes, leyó la siguiente carta:

“Soy una madre de uno de los prisioneros de guerra. Gran emperador, tened piedad y devolved a una desgraciada mujer su hijo. En nombre de la Madre de Dios, os lo suplico. En nuestra iglesia he ofrecido una vela ante su imagen y me ha parecido que María me sonreía y me

decía: “Ten confianza, Menelik, te devolverá a tu hijo”.

Silencio de expectación. El emperador se vuelve al prisionero y le dice: Eres libre. Vuelve a tu casa. Aquí tienes dinero para el viaje; y di a tu madre que no fue Menelik, sino María quien te dio la libertad. Ella es también mi madre. Si la Madre dice “sí”, yo no puedo decir “no”.

34

En uno de los combates de la última guerra mundial, luchando cuerpo a cuerpo los dos ejércitos enemigos, un soldado bávaro iba a clavar la bayoneta en el pecho de un oficial francés. Este gritó en un mal alemán: ¡No matar *Habe Mutter!* “Tengo madre”. Y a estas palabras desfallecieron los brazos del soldado bávaro; no pudo matar al enemigo.

¡Dichoso el joven que en la lucha contra el pecado puede llamar a su Madre celestial y por el nombre bendito de la Madre sale incólume de todos los asaltos! La Virgen María es Madre de Dios y también Madre nuestra a la que debemos invocar frecuentemente con fe.

La redención de Jesucristo

Jesucristo aparece en la Biblia como *Redentor*, como *Salvador*, y como *Libertador*, y por eso a su obra se la llama *Redención, salvación y liberación*.

La Redención es el misterio de los sufrimientos y muerte de Jesucristo en la cruz para rescatarnos del pecado. Jesucristo nos ha redimido y comprado “no con plata y oro corruptibles, sino con su sangre preciosa,

como cordero sin defecto ni mancha” (1 Ped. 1,18; Ef. 1,7).

El designio divino de salvación a través de la muerte de Cristo, había sido anunciada ya en la Escritura como un misterio de redención universal (Is.53,11-12) Jn. 8,34-36), Los que se rebelaron contra Cristo y le crucificaron, sin saber lo que hacían dieron cumplimiento a las profecías que siglos antes anunciaron su pasión...

San Pablo nos dice: *“Cristo ha muerto por nuestros pecados según las Escrituras”* (1 Cor. 15,3). Cristo se ofreció en sacrificio *“por los pecados de todo el mundo”* (1 Jn. 2,2). Dios, para redimirnos, hizo que su Hijo cargara con los pecados de todos, manifestando su grande amor a los hombres.

La Pasión redentora de Cristo fue la razón de ser de su Encarnación, pues sólo Él, Dios-Hombre pudo redimirnos, porque como hombre pudo sufrir, y como Dios, dar a sus sufrimientos un valor infinito. Al sacrificio de Cristo en la cruz debemos nuestra salvación.

Ejemplos

35

Al ser admitido San Lorenzo de Brindis en el convento, en la primera entrevista que tuvo con el padre Prior capuchino, éste le fue poniendo a la vista las mortificaciones de la Orden: comer pobremente, dormir sobre una tabla dura, etc. y le exhortaba a que volviese a casa, pues perteneciendo a una familia noble, no podría sobrellevarlas.

Padre mío -le respondió el joven-, en mi celda ¿tendré un crucifijo? -Lo hallaréis en vuestra celda y en

todos los claustros del Convento. - Entonces, padre - añadió resuelto el joven- abridme la puerta. Con un crucifijo ante los ojos se puede sobrellevar todo.

36

El domingo de Pasión acude una muchacha de doce años al misionero (el padre Baetmann, en Abisinia), le besa la mano y le dice: Padre, ahora es el tiempo de la pasión, ¿verdad? -Sí hija. Pues le ruego que me des una estampa. -¿Cuál prefieres? -Quisiera una en que se vea al Salvador con corona de espinas y el rostro ensangrentado.

-¿Y por qué quieres precisamente una estampa así? Porque ahora es el tiempo de la pasión, y por esto quisiera yo tener delante de los ojos día y noche la imagen de Cristo, para pensar siempre en Él y acompañarle en su amargura hasta la Pascua.

37

Relato histórico que cuenta un testigo ocular: Entrábamos a la ciudad X para ocuparla. Los del ejército enemigo, antes de darse a la fuga, para acabar con un soldado que tenía prisionero, lo clavaron de pies y manos a la puerta de un corral y allí lo dejaron para que desesperadamente agonizara. ¡El cuadro era para no ser visto! Chorreando sangre y retorciéndose nerviosamente, lanzaba ayes lastimeros.

Tardía había sido nuestra llegada y el pobre murió en sus tormentos.

Han pasado años, pero el tiempo no logrará borrar de

mi mente la imagen. Para contemplar la Pasión de Cristo no necesito otro texto ni otros tormentos que los de su crucifixión. La visión aterradora del pobre soldado agonizando en un mar de dolores me acerca mucho a los dolores de Cristo clavado al madero de la cruz.

38

Pedía San Francisco de Asís un medio fácil y seguro para llegar a la santidad, y oyó una voz que el dijo: “Abre el misal”:

Abrió el misal y sus ojos toparon con aquellas palabras: “*Pasión de Nuestro Señor Jesucristo...*”. La meditación de la Pasión de Jesús es el medio de llegar a la santidad.

El nombre y señal del cristiano

El nombre de Cristo nos viene de *Cristo*. (Conviene saber que a Cristo unas veces lo llamanos *Jesucristo* y otras *Jesús*, porque el nombre de Jesucristo se compone de *Jesús* y *Cristo*, y Cristo también significa *el Mesías*, *el Señor*.)

La señal del cristiano es la *santa cruz*, porque es figura de Cristo crucificado, que en ella nos redimió.

Nos hacemos cristianos por el bautismo, y por este sacramento nos incorporamos a la Iglesia (Hech. 2,41). Los verdaderos cristianos se llaman también *católicos* por pertenecer a la Iglesia católica.

Para ser católico se requieren estas tres condiciones: 1ª Estar bautizado; 2ª creer en Jesucristo y su doctrina, y 3ª obedecer al Papa.

Los protestantes y otras sectas, por no obedecer al Papa, son cristianos, pero no católicos. El que cumpla las tres condiciones dichas es no sólo cristiano, sino también católico.

El verdadero distintivo del cristiano es pues, la cruz, a la que debe acompañar la caridad o amor al prójimo.

-Jesucristo con su vida y su doctrina nos enseña a seguir por el camino de la cruz: *"El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame"* (Mt. 16,23).

Ejemplos

39

En la época de la revolución francesa, un soldado de la Vendée, hecho prisionero con muchos otros, fue llevado a su pueblo natal para que allí padeciese el último suplicio. Erigieron en la plaza una gran cruz, a poca distancia de la casa del soldado. Los republicanos, entonces mencionaron al anciano padre del soldado y preguntaron a éste si quería verle.

-Sí, respondió -Pues bien: le verás si echas abajo esta cruz con esta segur. -El soldado cogió la segur y se encaminó hacia la cruz. Sus compañeros de desventura se echaron a temblar pensando que iba a apostatar de la fe. Pero, el generoso soldado, abrazándose a la cruz, gritó:

-¡Ay de aquel que insulte a la cruz de Cristo!. Este es el signo de mi redención, que hasta hoy he venerado. Siempre he obrado según las enseñanzas de Jesucristo, que murió en la cruz por mi salvación, y ahora gustosísimo moriré a sus pies por mi fé.

Carpo es conducido ante el proconsul. -¿Cómo te llamas? le pregunta éste. “Cristiano es mi nombre principal. ¿Quieres saber el que llevo en el mundo? Me llamo Carpo. Le invitan a ofrecer sacrificio a los dioses, mas él impertérrito contesta:

-Soy cristiano. Adoro a Cristo, el Hijo de Dios, que en la plenitud de los tiempos vino para traernos la salvación y arrancarnos de las tinieblas del diablo. En medio de los tormentos, mientras le quedaron fuerzas, siguió repitiendo: “Soy cristiano”.

Cuando hace algunos años, en todas las escuelas de Francia fueron quitados todos los crucifijos por orden del gobierno masónico, el alcalde Sairgny se rebeló contra esta disposición, siendo esto causa de que el presidente Fallières le depusiera de su cargo.

El honrado alcalde publicó entonces la siguiente declaración: “La distitución de que he sido objeto es para mi el honor más grande de mi vida. Yo pondré un marco al decreto, y ese diploma de honor enseñará a mis hijos que hay que obedecer a la ley de Dios y a la propia conciencia antes que a las órdenes libertinas de los ateos”.

“Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos porque por tu santa Cruz redimiste al mundo y a mi pecador”.

RESURRECCIÓN Y ASCENSIÓN DE JESUS AL CIELO

Jesucristo resucitó al tercer día de entre los muertos". En la madrugada del primer día de la semana (domingo), vino del cielo un ángel del Señor, hizo rodar la piedra del sepulcro y se sentó sobre ella. A las mujeres les dijo: Nada temáis. Buscáis a Jesús, el Crucificado. No está aquí. Ha resucitado, tal como Él mismo había dicho" (Mt.28,1-6).

Jesús predijo por tres veces que en Jerusalén y allí sería escupido, azotado, muerto y sepultado y al tercer día resucitaría y así se cumplió su profecía y cuantas cosas había anunciado.

La resurrección de Cristo es el mayor de los milagros, el dogma fundamental del cristianismo. Podemos probar que Jesucristo resucitó: 1) por los Evangelios, 2) por el sepulcro vacío, 3) por las diversas apariciones de Jesús, 4) por los encuentros con los apóstoles con Cristo resucitado. El testimonio del ángel no puede ser más claro: *"¿Por qué buscar entre los muertos al que vive? No está aquí ha resucitado" (Lc. 24,5-6). Él ha resucitado para nunca más morir (Rom. 6,9), y nosotros resucitaremos....*

Subió a los cielos por su propio poder, a los cuarenta días de resucitado, en presencia de sus discípulos, y desde allí ha de venir al final de los tiempos "sobre las nubes del cielo con gran poder y majestad" (Mt. 24,30) "para juzgar a vivos y a muertos" a cada uno según sus méritos...

Ejemplos

42

La mártir santa Margarita (Antioquía siglo III) fue interpelada burlescamente por el cruel prefecto Olibrio: - Es estúpido adorar como Dios a un hombre, el cual además, murió en el más vil de los patíbulos.

A lo que respondió la mártir: Recuerdas sólo su crucifixión. ¿Por qué no también su resurrección gloriosa? Aquello te probará que es hombre; esto te demostrará que es verdadero Dios ¿Quién puede resucitar muertos y resucitarse a sí mismo, sino Dios?.

43

Dostoyevski cuenta la siguiente anécdota de dos hombres que estaban observando el cuadro de Holbein "El descendimiento de la cruz".

Dice uno: "Me gusta contemplar este cuadro" El otro le responde: "Muchos han perdido la fe por causa de esta obra", Y con razón, este cuadro destruirá la fe de un materialista, de un ateo, de un comunista y de todos los que crean que después de la muerte no hay nada más. Si Cristo murió y no resucitó, no cabe pensar en la bondad de Dios ni en la de los hombres. Pero si quien escogió lo peor de la vida venció, el mal no podrá prevalecer nunca.

¡Alegrémonos, porque quien estaba muerto vive ahora, y, aunque toquen a muerto las campanas por la ejecución de la Iglesia, ésta quedará eternamente aplazada! ¡No perdáis el ánimo los que creéis en la resurrección!.

Uno de los monumentos en mármol del célebre camposanto de Génova representa a un padre muerto colocado en un ataúd y, delante de él, a su hija, que está de rodillas, con las manos juntas, casi muerta de dolor.

Pero entre el padre muerto y aquella hija deshecha en llanto, está Cristo, que extiende sus manos sobre los dos; y allá, en el fondo, brillan estas dos palabras de Jesucristo como un rayo de sol que irrumpe del otro mundo: "*Ego sum resurrectio*" = Yo soy la Resurrección...

Preguntado Newton de qué manera el hombre convertido en polvo podría componerse de nuevo para formar un cuerpo, cogió sin pronunciar palabra un puñado de limadura de hierro, lo mezcló con arena y preguntó a su interlocutor: "¿Puede usted separar el polvo del hierro de esta masa?"

El otro contestó negativamente. Entonces el sabio cogió un imán, lo acercó a la mezcla, y las partículas de hierro se pegaron enseguida al mismo. Luego Newton dijo con calma "El que puso tal fuerza en el hierro imantado, ¿no podrá dar nuevamente una envoltura corporal a nuestra alma inmortal?"

CREO EN EL ESPIRITU SANTO

- El Espíritu Santo es la tercera Persona de la Santísima Trinidad que procede del Padre y del Hijo, y

es Dios, como lo es el Padre y el Hijo, y por ser Dios como ellos, es digno de igual adoración y gloria.

- *El Espíritu Santo es Dios* porque se le aplican indistintamente los nombres del “Espíritu Santo” y de “Dios”, pues “*mentir al Espíritu Santo es mentir a Dios*” (Hech. 5, 3.4), y porque se le atribuyen atributos y propiedades divinas: “*El Espíritu de Dios penetra todas las cosas, aún las más íntimas de Dios*” (1 Cor. 2,10).

Además Él posee la plenitud del saber, pues Maestro de toda verdad, predice las cosas futuras (Jn. 16,13), es el que inspiró a los profetas del A.T. (2 Ped. 1,21; Hech. 1,16), y “*todas las cosas hechas por Dios, lo fueron por el Espíritu de su boca*” (Sal. 33,6). *El Espíritu del Señor llena toda la tierra*” (Sab. 1,7).

El Espíritu Santo es una Persona (no un soplo o energía, como dice alguna secta), y esto lo sabemos por la fórmula trinitaria del bautismo (Mt. 28,19) donde el Espíritu Santo es equiparado al Padre y al Hijo, que realmente son Dios, y porque se le atribuyen propiedades personales como son el *enseñar* (Jn. 14,26), *hablar* (Jn. 16,13); *dar testimonio* (Jn. 15,26) y *predecir acontecimientos futuros* (Jn. 16,16); Hech. 21,11)....

La Escritura Santa dice que el Espíritu Santo es el *Espíritu del Padre* (Mt. 10,20; Jn. 15,26) y también es el *Espíritu del Hijo* (Gal. 4,6; Hech. 16,7; Rom. 8,9), expresiones que indican relaciones distintas entre sí, las cuales se identifican con la esencia divina...

Santo Tomás dice: “El Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo como el calor procede del sol y de la luz...”.

Ejemplos

46

Pasaba un día Pio XI a lo largo de las filas de peregrinos durante una audiencia, cuando sus ojos se fijaron en un muchacho ciego. El Papa se detuvo y alzó su anillo hasta los labios del chico, el cual empezó a temblar de emoción mientras saltaban lágrimas de sus ojos vacíos.

- Querido, le dijo el Papa con tono consolador-, todos estamos ciegos hasta que Dios nos ilumina. No podemos ver lo que significan los grandes hechos de nuestra fe hasta que el Espíritu Santo nos lo muestra en nuestro interior con el don del entendimiento.

47

Palabras del Cardenal Mercier: Quiero revelaros el secreto de la santidad y la dicha. Si todos los días, por espacio de cinco minutos sabéis imponer silencio a vuestra imaginación y cerráis los ojos a todas las cosas exteriores a todos los ruidos de la tierra para entrar dentro de vosotros mismos, y allí en el santuario de vuestra alma bautizada, que es el templo del Espíritu Santo, habláis a este divino Espíritu y le decís:

“¡Oh Espíritu Santo, alma de mi alma, yo te adoro! ¡Ilumíname, guíame, fortifícame, consuélame, dime lo que debo hacer, dame tus órdenes, te prometo someterme en todo a tus deseos y aceptar cuanto quieras enviarme! ¡Enséñame solamente tu voluntad!”

Si hacéis esto, repito, vuestra vida se deslizará feliz, serena y consolada, aun en medio de las tribulaciones,

porque la gracia será proporcionada a la prueba y os dará fuerza para sobrellevarla y llegaréis al cielo cargados de méritos”. Esta sumisión al Espíritu Santo es el secreto de la santidad.

48

La Madre Sacramento dijo: El día del Espíritu Santo fui a la parroquia a la función; estando oyendo la Misa, sentí un trastorno muy grande y una luz interior que obró en mí efectos muy marcados y una especial devoción a esta festividad, en la que siempre, desde entonces, recibo del Señor algún favor especial, y una luz muy clara de esta misteriosa venida, y los efectos que produce en el alma que con fe y amor se prepara para ella.

Los cristianos invocamos todos los días al Espíritu Santo, al hacer la señal de la cruz: reflexionemos más al decir: En el nombre del Padre y del Hijo y del ESPIRITU SANTO”. “Ven Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles, y enciende en ellos el fuego de tu amor”.

La Iglesia católica y el Papa

La Iglesia es la congregación de los fieles cristianos, fundada por Jesucristo y cuya cabeza visible es el Papa.

Lo primero que hizo Jesucristo para fundar la Iglesia fue reunir discípulos y de entre ellos eligió a doce que llamó “apóstoles”, y al frente de ellos puso a Pedro, que fue el primer Papa.

Jesucristo dijo a sus apóstoles: *“Id por todo el mundo y predicad el Evangelio, el que creyese y se bautizase se*

salvará... (Mc. 16,16). Los que creían en el Evangelio y se bautizaban, fueron formando el “nuevo pueblo de Dios, que es la Iglesia”.

Jesús nombró a Pedro su representante en la tierra con estas palabras: *“Tu eres Pedro (la piedra) y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno (las herejías y persecuciones) no prevalecerán contra ella. Te daré las llaves del reino de los cielos, y cuanto atares en la tierra será atado en el cielo, y cuánto desatares en la tierra será desatado en el cielo”* (Mc. 16,18.-19).

Y luego lo nombró Pastor supremo con estas otras palabras: *“Apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas”* (Jn. 21,15 ss). (*Ovejas y corderos*, representan el rebaño o Iglesia de Cristo. La palabra “apacentar”, significa “gobernar” (Hech. 20,28).

¿Cómo se distingue la Iglesia católica de todas las demás que se llaman “iglesias” o “sectas”? Se distingue de todas por estos caracteres o notas, que son cuatro: UNA, SANTA, CATOLICA Y APOSTOLICA.

- La Iglesia es UNA y única porque Jesucristo al fundarla dijo en singular: *“Sobre esta piedra (Pedro) edificaré MI Iglesia”* (Mt. 16,18). Y es una con unidad de fe, de régimen y de sacramentos.

- La Iglesia es SANTA, porque Cristo, su Fundador es santo y santa es su doctrina, y santos sus sacramentos, que confieren la gracia...

- La Iglesia es CATOLICA, porque Cristo quiso que fuera universal y llegara a todos los pueblos (Mt. 18,19; Mc. 1615-16)...

- La Iglesia es APOSTOLICA, porque tiene su origen en los apóstoles, a los que Cristo entregó su

misión... La Iglesia permanece ahora a través de los siglos gobernada por el Papa y los Obispos legítimos, sucesores de Pedro y de los apóstoles... El sucesor de Pedro es, pues el Papa y los sucesores de los apóstoles son los obispos. Desde Pedro, primer Papa hasta Juan Pablo II ha habido 264 Papas sin interrupción (CIC. 857-865).

Ejemplos

49

En una audiencia dada a un colegio romano, preguntó el Papa San Pío X a un seminarista: ¿Cuántas y cuáles son las notas que distinguen a la verdadera Iglesia de Cristo?

-Cuatro, padre santo: es *una, santa, católica y apostólica*. -¿No tiene más que cuatro? -Y *romana*, añadió el seminarista. Justo, dijo el Papa, pero ¿cuál es la nota más evidente? Todos callaron. Pues bien, voy a decíroslo "*perseguida*". Se lee en el Evangelio: "*Me persiguieron a Mi y os perseguirán a vosotros*". La persecución es para los católicos el pan nuestro de cada día. Esta es la señal de que somos verdaderos discípulos de Cristo. La Iglesia es perseguida, pero nunca vencida ni aniquilada. Jesucristo ha dicho: "*Yo estaré con vosotros hasta el fin del mundo*" (Mt.28-20).

50

Cuatro cristianos: un católico, un protestante, un griego y un "viejo católico" llamaron a un mahometano para que fallara cuál era la verdadera Iglesia. El maho-

metano preguntó primero al protestante: “¿Cuándo se fundó vuestra iglesia?. Hace 400 años”. “¿Y qué eran vuestros mayores?”. “Eran católicos”. Después preguntó lo mismo al griego, que contestó: “Hace 900 años y nuestros mayores eran católicos”, y el “viejo católico”, que contestó “En el año 1870, y católicos”.

Finalmente, se volvió al católico: “¿Desde cuándo existe vuestra Iglesia?”. Desde hace 1900 años, desde que Cristo fundó y la vivificó el día de Pentecostés”. ¿Y quién te dice que es la misma Iglesia?. “Los Papas, que en sucesión ininterrumpida llegan hasta el primero, Pedro, quien fue investido por de autoridad por Cristo mismo”.

Puesto que Cristo no fundó más que una Iglesia, solamente la católica es la verdadera”.

51

En tiempos de la persecución anticatólica desencadenada en Prusia (1874) por Bismarck y sus secuaces, un periódico alemán gastó al “Canciller de Hierro” la siguiente broma: un artista dibujó en la pared una iglesia con gruesas maromas alrededor de ella y el señor Bismarck haciendo esfuerzos para derribarla o, más bien, para arrancar de cuajo, tirando de las maromas con su fuerza.

El demonio, que ha estado observando todos sus esfuerzos, se acerca y le increpa: ¿Qué estás haciendo aquí? -Estoy intentando derribar la Iglesia. -¿Cuánto tiempo crees que emplearás en tal obra? Tres o cuatro años - ¡Hola! ¡Mil ochocientos años hace que estoy ocupado yo en la misma faena y no lo he logrado aún!

También la Iglesia puede decir lo que dijo María Estuardo antes de su ejecución: “Me han despojado de todo, mas no han podido arrancarme el tesoro de mi fe y la sangre real que corre por mis venas.

Así la Iglesia: “Podéis perseguirme, escarnecerme, calumniarme... mas no podréis arrancarme estos dos tesoros: mi fe y la sangre de Cristo, que corre por mis venas.

Cuando el conde Stolberg, célebre escritor protestante, se convirtió al catolicismo en el año 1800, le dijo un amigo suyo:

- No me gustan las personas que abandonan la religión de sus padres. A lo que contestó Stolberg: Tampoco a mi. Si mis antecesores no hubieran abandonado la religión de sus padres, no me hallaría yo en la necesidad de volver a la Iglesia católica.

Advertencia:

En otro libro mío titulado: “LA RELIGION VERDADERA y las diversas sectas existentes”, puede verse como tales sectas y las que se llaman “iglesias” no traen origen de los apóstoles, y no son más que una rama desgajada de la Iglesia católica en el siglo XVI.

Tales son las protestantes, cuyas sectas pasan de 300 y es debido a su falso principio del “libre exámen”.

LOS NOVÍSIMOS

**Muerte, juicio, infierno y gloria
ten cristiano en tu memoria.**

INTRODUCCION

El Concilio Vaticano II nos dice que estamos en la tierra de paso y que hemos de tener presentes los novísimos. “Novísimo” (del latín “novissimus”) significa “lo último”, “lo postrero” que ha de suceder a cada uno. Por eso dice la Escritura: “Acuérdate de los novísimos (o sea, de tus postrimerías) y no pecarás jamás”. (Eclo.7,40).

Pablo VI dijo: “De los “Novísimos” hablan pocos y poco. El Concilio, sin embargo, nos recuerda las solemnes verdades escatológicas que nos interesan, comprendida la verdad terrible de un posible castigo eterno, que llamamos infierno, sobre el que Cristo no empleó reticencias (Mt.22,13;25,41).

La Iglesia es peregrina sobre la tierra y en el tiempo. Existe una vida futura...”, y tenemos que vivir preparados para ella. A este fin hemos de procurar “tener presentes las enseñanzas conciliares sobre los puntos cardinales de la vida, sobre las metas escatológicas de nuestra existencia, tal como la Palabra de Dios en la Biblia y

el Magisterio de la Iglesia en sus auténticas interpretaciones nos aseguran su realidad” (8-9-1971).

“Acuérdate de los novísimos y no pecarás”... Ahora cada uno podemos decirnos: Si pecco, ¿por qué es? ¿es por que fallan las palabras del Espíritu Santo o porque no reflexiono?...

Si pecamos es, sin duda, porque nos falta la reflexión...y además el espíritu de oración, el cultivo de la vida interior, el amor al sacrificio y a la cruz inculcado a cada paso por Jesucristo en su Evangelio.

Meditemos los Novísimos. He aquí la exposición que voy a hacer: Primeramente al comienzo de cada novísimo, o verdad eterna tratada, pondré unas nociones preliminares sobre cada uno de ellos y a continuación ejemplos correspondientes a los mismos.